

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN

MADRID: Edición de la mañana. Provincias y Portugal. 1 Pta. Mes. 12 Ptas. Trimestre. 35 Ptas. Anual. Ultramar. 1 Pta. Mes. 12 Ptas. Trimestre. 35 Ptas. Anual.

PRECIO DE LA VENTA

Por menor. 5 céntimos ejemplar. Por mayor. 30 céntimos ejemplar. ADMINISTRACIÓN: Factor, 7, MADRID

AÑO LII.—NUM. 15.699

Madrid Lunes 29 de Enero de 1901

Cinco ediciones diarias

### SALUD PARA TODOS

LA DELICIOSA HARINA DE SALUD LA REVALENTA ARÁBIGA

Dr. Baury de Londres, cura las digestiones laboriosas (dispepsias), gastritis, acidez, flatulencia, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, torceduras, debilidad, todos los desórdenes de pecho, bronquitis, vómito, hígado, riñones y sangre.—100.000 curaciones anuales, 35 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo o cualesquier excesos.

**Infalible contra la influenza.**

Depósito General: Vidal y Ribas, Barcelona, también San José, 1 y 25, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península.

## INGLATERRA

Bastaba la edad para explicar lógicamente el fallecimiento de la soberana de Inglaterra, cuando los forjadores de fantasmas dieron en afirmar que la muerte la habían originado las dolorosas circunstancias por que atravesaba su reino en la guerra del Sur de África.

Los mismos que no hacían llegar la noticia de esa mortal pasión de ánimo son los que nos transmiten la opinión de que su hijo y sucesor seguirá la misma política internacional que su augusta madre.

Es muy pronto todavía para que Eduardo VII haya podido reunir sus ideas y resolver cómo y en qué forma debe entrar a ejercer su regia misión.

Son más graves las circunstancias de lo que generalmente se cree. La guerra del Sur de África ha tomado ese carácter de cronicidad que, cuando lo alcanzan las guerras de partidarios, no se acaban por las armas, y aun cuando se resolviera ejecutar esfuerzos supremos, y aun tomando por pretexto, como algunas informaciones indican, supuestos atropellos por los boers de los intereses portugueses, si tratase Inglaterra de que el vecino reino reclamara parte activa en la campaña, cumpliendo con una cláusula del tratado de alianza, por el cual, según se dijo, Portugal quedaba obligado a auxiliar a la Gran Bretaña con un contingente de tropas determinado, según la guerra fuese en Europa o en Ultramar, nada decisivo se obtendría; porque después de quince meses de campaña, no habiendo logrado la sumisión en los momentos en que el ejército inglés estaba intacto y se había apoderado de las capitales de ambas repúblicas, no es probable que llegue a someter a los boers, hoy que han aprendido cuán fácil y sencilla es la guerra de montaña, y saben que para ellos esa guerra es cuestión de vida o muerte.

Todavía si a pesar de la sangre y el oro que esa guerra les cuesta, fuera esta la única complicación que pudiera tener Inglaterra, su poder y su riqueza podrían animarla a persistir, en espera de que el cansancio, la falta de recursos, las rivalidades de los celos entre los caudillos boers le ofrecieran oportunidad de triunfar; pero sucede todo lo contrario; la guerra va de mal en peor, sufren los intereses de sus súbditos, creados en aquel territorio africano, se pierden los capitales empleados en las ferreas que no producen; en explotaciones mineras que no se benefician;

en bienes raíces ó en la industria pecuaria, que destruyen y arrasan ambos beligerantes.

Supongamos que se resolviera ejecutar un esfuerzo supremo; interin se organizan los contingentes de refresco y se transportan al teatro de la guerra, y después de una travesía marítima de más de dos semanas, se distribuyen aquellas tropas sobre la vasta superficie del tablero estratégico, y la campaña toma desarrollo y se vence; suponiendo ese resultado tan favorable, serían algunos meses de correr el gravísimo riesgo de agotar más de lo que están los medios combatientes de que dispone Inglaterra, y exponerse a que cualquier conflicto en Europa ó en el extremo Oriente la colocase en situación muy difícil.

El error se subsana con la enmienda, no persistiendo en el error, y el yerro de esta guerra fué grandísimo, porque está dolorosamente demostrado que guerras a gran distancia de la metrópoli, y con enormes contingentes, son ruinosas y conducen a la catástrofe, pues cuanto mayores son los ejércitos que se envían a combatir, tanto más se acrecientan las dificultades de moverlos, abastecerlos, municionarlos, cuidar de su higiene y de su salud y evitar que la mortalidad sea aterradora y sus resultados siniestros se reflejen en pánico ó en abatimiento de la opinión en la metrópoli.

Cuando los yerros son tan enormes, cuanto antes la prudencia aconseja restañar esas heridas por donde se desangran el país y el tesoro público.

No juzgamos a los políticos ingleses tan ciegos que no adviertan la fatal pendiente en que han lanzado a su nación, y claro es que no han de confesarlo, ni han de dar la menor señal de descorazonamiento para que no se ensorberza su desigual enemigo y haga toda inteligencia imposible.

Por lo tanto, a pesar de las afirmaciones de que la política del nuevo reinado será continuación de la del anterior y de las declaraciones en que se afirma la resolución firmísima de no retroceder un paso, seguramente que se ocultan otros propósitos menos tenaces, y lo que se busca es salvar el amor propio y el prestigio nacional.

## TRANSVAAL

NEGOCIACIONES DE LA PAZ

Telegrafían de Pretoria que el comité de los boers para la paz ha enviado un mensaje al general Botha preguntándole si se haya dispuesto a recibir a los delegados encargados de negociar la paz en el Sur de África.—HARRY.

Inglaterra y Portugal.

Un despacho de Lorenzo Márquez dice que por orden del gobierno inglés se han comprado edificios que pertenecían a los Sres. Monte, para instalar en ellos servicios del gobierno imperial.—HARRY.

## MUERTE DE VERDI

POR TELÉGRAFO DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

Roma 27, 7:10. El ilustre compositor Verdi, según telegrama de Milán, ha fallecido a las dos y cincuenta minutos de la madrugada.

Del Vaticano se telegrafió enviándole la bendición de Su Santidad.—MARIO.

Detalles de la muerte.—Duelo unánime.—La noticia en Roma.

Telegrafían de Milán que la muerte de Verdi ha producido una inmensa manifestación de duelo.

Las tiendas y los teatros han cerrado sus puertas.

Desde por la mañana, enorme multitud rodea el «Hotel Milán», donde ha muerto el gran músico italiano.

Se reciben centenares de telegramas. La municipalidad y las sociedades preparan suntuosos funerales.

La muerte se anunció en grandes carteles enlutados.

En Roma la noticia ha producido extraordinaria sensación.

El Rey, el presidente del Consejo señor Saracco, el ministro de Instrucción pública, las academias, los directores de los teatros, todos han enviado a Milán los telegramas de pésame más expresivos por la muerte de Verdi.

Los telegramas van dirigidos, unos al alcalde de Milán y otros a la nieta del gran músico.—MARIO.

## RECUERDOS DE VERDI

Con Verdi desaparece la gloria más pura y más hermosa de Italia, el músico más popular de estos tiempos, el compositor más genial y poderoso; un genio de la música.

Su larga vida ha sido toda un triunfo; todos los géneros musicales cultivó, y en todos supo demostrar la grandeza de su talento y la originalidad de su inspiración.

Su vida privada fué un modelo de virtud y modestia, y bajo su aspecto un tanto severo, se escondía un corazón generoso.

Donde quiera que pasó dejó tras de sí las huellas de su bondad y de su caridad, y dedicó casi toda su fortuna a construir y dotar de un hospital a Busseto, su patria, y un asilo para los músicos y artistas pobres a Milán.

No le faltaron los honores; se presentó a dirigir sus óperas en San Petersburgo, en el Cairo, en París y otros grandes centros, recibiendo siempre el aplauso merecido y la manifestación de simpatía de todos sus admiradores.

El secretario perpetuo, Dr. D. Manuel Iglesias, dió cuenta en la Academia de las tareas desempeñadas por la Academia en el curso anterior, y participó que para cubrir las dos vacantes que existían en las secciones de cirugía y filosofía, por fallecimiento de los doctores D. Miguel y Busto, habían sido elegidos D. Alfredo Rodríguez Viqueiro y D. Eduardo Sánchez Rubio.

El secretario perpetuo dió cuenta del discurso doctrinal del académico numerario D. Santiago de la Villa y Martín, quien pronunció un discurso desarrollando el tema «La veterinaria en los tiempos antiguos y modernos, e intervención que dicha ciencia ha tenido en los progresos de la medicina humana y de la higiene pública».

Tanto este discurso como la Memoria fueron muy aplaudidos.

Después de la lectura de ambos trabajos, el secretario perpetuo dió cuenta de los premios votados en el año último y de los señores que habían sido agraciados con ellos, que resultaron ser los que a continuación se expresan:

Doctor D. Enrique Salcedo Ginestral, por el premio del doctor Busto, cuyo lema es «Estudio biográfico y bibliográfico sobre el doctor D. Anastasio Chinchilla Salcedo».

Don Eladio León y Castro, médico titular de Casa de Ves, por el premio del doctor Calvo.

Doctor D. Emilio Pérez Noguera, por el premio de la Academia, que versa acerca de un «Estudio clínico de las localizaciones internas del reumatismo».

Y una mención honorífica por el doctor D. Manuel Lozano y Ugás, por su trabajo «Una buena clasificación es toda la ciencia».

También el secretario dió lectura del programa de premios para 1901 y 1902.

Ayer celebraron sus días el ex ministro de Hacienda Sr. Navarro Reverter y su hijo segundo.

En febrero próximo contraerá matrimonio una de las lindas sobrinas de una dama que ocupa alto cargo palatino con un joven oficial del ramo de Hacienda y muy estimado en los círculos aristocráticos.

Ayer se cumplió el tercer aniversario de la muerte de D. Baldomero Núñez de Prado.

Estas tardes está expuesto en la morada de los señores de Favira el equipo de novia que su hija Jesusa lleva a su matrimonio con el menor de los hijos de la marquesa de Retortillo.

Los jueves por la tarde recibe a sus relaciones la señora de Neville (de Romé).

El marqués de Castellanos y de Monroy sufre una pulmonía. Ayer fué confesado, y celebraron consulta los doctores Herguera, Ortega Morejón, Grinda y Baños. Las listas puestas en su hotel del paseo de la Castellana se ven cubiertas de firmas muy conocidas.

La distinguida esposa del registrador de la propiedad de Novelda, D. Miguel de Luján y Ordizabal, ha dado a luz con felicidad una niña.

En la expresada ciudad se ha celebrado el 24 del actual el enlace de la distinguida señorita Estrella Lobregat con D. José María Pomares. Apadrinaron el enlace la hermana de la novia doña Patrocinio y el Sr. Luján.

Desearíamos una eterna luna de miel a la feliz pareja.

El marqués de Peñaflorida, D. Domingo Antonio de Achaval y Ochoteco, que falleció ayer, como hemos dicho, era caballero gran cruz de Carlos III, desde el 23 de enero del 77; de la de Isabel la Católica, desde el 1 de diciembre del 66; y gentilhombre de Cámara con ejercicio, desde el 4 de octubre del 58.

Estaba casado con la marquesa de Peñaflorida doña Amalia Justiniani y Ramírez de Arrellano, dama particular de S. M. la Reina Regente y de la orden de damas nobles de María Luisa, desde el 9 de octubre del 56.

El finado era persona justamente estimado en los círculos sociales por las bellas prendas personales que le adornaban.

A su finiste viuda y demás familia enviamos nuestro sentimiento.

En esta corte ha fallecido la señora doña Julia Leuierdo, madre política de nuestro amigo el pintor D. José Díaz Molina, a quien como a su familia, enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

Se encuentra fuera de peligro en su gravísima dolencia la preciosa niña Joaquina, hija de nuestro querido compañero Jorrete y Panigagua, quien por tan triste motivo ha estado durante una temporada sin prestar servicio en su cargo de interventor de la Real Casa de Campo.

—Con el de mi voluntad.

—Me tiene sin cuidado tu voluntad, amigo mío...

—Pues no debe tenerte, te lo aseguro... ¡porque...

Y apretó al mismo tiempo los puños.

—¡Sí, ya sé que algunas veces pones una cara!... pero después de todo, soy libre!...

—¡Matilde, te suplico!...

—Ya estoy muy cansada... Me habías prometido verdaderas maravillas... Eras noble, eras rico... poseías no sé cuántas cosas... yo llevaría una existencia de princesa y taratata, taratata...

—Desde hace dos años, ¿qué te ha faltado?

—Los principios no han sido del todo malos; pero, ¿y después?...

—Ten un poco de paciencia.

—Sí, estoy enterada; me lo sé de memoria... Todo es cuestión de unos días... Y después, el señor cuenta y ajusta los gastos, el señor me reprocha por gastar demasiado. Algunos billetes de mil francos.

—Más de ciento.

—¿Estás segura?

—¡Sí!—contestó Datrés con voz sorda.

El miserable sabía lo que aquella cantidad le costaba de robos y asesinatos.

—Quisiera yo ver tu libro de ingresos y gastos—continuó Matilde furiosa,—porque te alabas de un modo exagerado... Además, aun cuando por tu parte, desconfiás de mí, nunca me has llevado a que conozca a tu hermana ni me dices de donde vienes ni a donde vas... Esto no es tolerable... Cuando se vive con una persona, cuando se la está repitiendo constantemente que se la ama, que se la adora, se debería tener un poco más de confianza con ella, y no guardarla todo para sí...

Que importa mi existencia exterior si cuando estoy aquí, a tu lado,

—¡Taratata!... ¿Es que acaso sé yo de donde vienes ahora mismo, por ejemplo?

Aquella pregunta causó en Datrés un profundo estremecimiento.

—Es que—continuó la señorita Bermeja, fuera de sí—puedo acaso contar con el porvenir?... ¿Es que sé siquiera que te llamas verdaderamente Paul de Morandi, y si tienes una hermana que es baronesa y si tienes padres que te mandan la renta?...

—¡Cállate desgraciada!...

—Caramba, puesto que no tienes ninguna

to que me apresuraré a poner en tus manitas, que tanto quiero...

—¡Oh, amigo mío!...

—¡Sí, sí. Quiero que la mujer de Paul de Morandi sea la más rica y la mejor adornada, lo mismo que es la más hermosa.

—¿Qué cosas dices!...

—Quiero para ti un hotel en los Campos Eliseos, caballos, diamantes... y al mismo tiempo pensaba en las misteriosas experiencias de la Casa Gris; Clara debía poseer el secreto.—Diamantes a puñados, en montón.

Y él mismo se embriagaba con su sueño ávido, y detallaba con codicia todas las satisfacciones, todos los placeres que le iba a proporcionar la fortuna esperada.

La hermosa Matilde se debía materialmente sus consoladoras palabras.

Con la inconsistencia de juicio, la falta de consecuencia en sus ideas y la ausencia de sentido moral que caracteriza a esta especie de criaturas, no se acordaba ya de la escena de violencia inaudita que acababa de pasar.

Los esplendores evocados por las trasladaban bruscamente al sétimo cielo.

Echó los brazos al cuello de su amante y le abrazó ruidosamente.

—Tú eres el hombre a quien quiero...—exclamó.—Se disputa, se cuestiona, parece que nos vamos a comer; pero luego nos queremos bien, ¿no es verdad?

—Nos adoramos...

—¡Mi querido Paul!

—¡Mi querida Matilde!

—Pero, dime: ¿tú debes estar muerto de hambre desde tanto tiempo como hace que hemos estado diciéndonos tonterías... ¿Qué te parece, si nos pusiéramos a cenar?... Yo no he probado nada, a causa del aburrimiento, y me he quedado dormida encima de la mesa... Además... las emociones aumentan el apetito.

—Tienes razón. Sentémonos a la mesa. Siento que se me abre la gana. Además, tengo necesidad de conservar todas mis fuerzas para concluir bien el excelente negocio que se nos ha presentado...

—Eso es; tomemos fuerzas comiendo con formalidad. Ya no hay nada caliente; pero la criada puede hacernos una tortilla en un momento.

Se levantó alegremente, se arregló el cabello, cuyas espesas ondas se habían desarreglado en la violenta discusión que había precedido, y fué a sentarse al lado de Datrés.

Sin dejarlo comprender, simulando que arreglaba los cubiertos, la hermosa Bermeja, verdadera hija de Eva, en la que la curiosidad no era el menor de los defectos, cogió la servilleta donde Datrés había limpiado el puñal, y pudo convencerse de la presencia de manchas de sangre.

—Verdaderamente estaba rojo—pensó;—yo había visto bien.

Pero satisfecha, é incapaz de seguir más adelante en su idea, hizo un gesto de soberana indiferencia y no volvió a ocuparse de ello.

Al día siguiente, Datrés escribía a su hermana Leona al castillo de Brezollas una carta muy apremiante, en la que la señalaba una entrevista pidiéndola que se surtiera de algunos billetes de mil francos para hacer frente a los primeros gastos de ejecución del plan que había concebido.

Durante aquel tiempo, Leona, con habilidad felina, trataba de captarse la confianza de la infortunada Clara de Bude.

Se irritaba porque no llegaba por completo y con la prontitud que hubiera deseado.

Además se encontraba muy disgustada en Brezollas, por razón del antiguo drama cuyo recuerdo estaba presente en la memoria de todos sus habitantes y se resignaba mal a la obligación de ocultar su presencia.

Leona tenía en Brezollas mismo, en el interior de la casa, un motivo de inquietud y de humillación penosa, en la persona del viejo servidor del conde de Bude, del mulato Saladino.

Aún no completamente curado de la horrible herida que había recibido durante la noche trágica en la Casa-Gris, pasaba sus días en la terraza del castillo medio tumbado en un sillón de mimbre y cuidado con asiduo cariño por su joven ama.

La primera vez que había visto a Leona ir y venir por la casa, el fiel sordo-mudo había dado muestras de una sorpresa extraordinaria, de un horror demostrativo.

—¡Sí, ya sé—había contestado Clara a su lenguaje de manos y a su mimica expresiva.

—Mala mujer, mala, mala...

—¡Cállate, es mi madre!

—El amo lo dijo...

—Ya lo recuerdo desgraciadamente.

—Ten cuidado.

—Es muy desgraciada!

—El amo también ha tenido buen corazón y le pagó con la más negra ingratitud.

nas, desde que una pobreza pasajera reinaba en aquel hogar clandestino.

Las operaciones de Datrés, aquellas arriesgadas operaciones nocturnas que nuestros lectores conocen, habiendo podido apreciar todo su interés y peligro por la de la Casa Gris, iban muy mal.

La mala suerte perseguía a la siniestra banda, y el jefe había quedado muy mal impresionado por la persecución de que había sido objeto por parte del agente particular Carlos Garguñe.

Todo salía mal.

Pero en opinión de la hermosa Matilde, lo peor que podía suceder era el estar faltos de dinero.

No conocía ninguno de los medios criminales empleados por su amante para procurarse el oro y los billetes de Banco, y creía sencillamente lo que él le había dicho, es decir, que era un hijo de familia, oriundo de Niza, que se llamaba Paul de Morandi, y que sus padres le pasaban una renta considerable.

Sabía también que Morandi tenía una hermana, baronesa auténtica, muy gran señora, y aquello la bastaba.

—¿De dónde vienes?—había preguntado con acento desagradable, cuando Datrés la despertó con una caricia.

—Mis asuntos me han ocupado más tiempo del que me figuraba.

—¿Tus asuntos!... buenos están.

—¿Cómo?

—¿Traes dinero?

—No, pero...

—¿De modo que tú te has figurado que esto va a durar mucho tiempo así?... Yo no me atrevo a salir a la calle, porque no tengo absolutamente qué ponerme... La casa no está pagada todavía... Los tenderos están furiosos y se niegan a darme nada más...

—Lo que me ocurre es un retraso imprevisto, que no puede durar mucho tiempo.

—¡Ta... ra... ta! No quiero pasarme la juventud tragando saliva y privándome de todo lo que deseo... Estoy muy cansada de semejante existencia; ya sé lo que tengo que hacer...

Datrés se puso pálido y apretó los dientes.

—¿Qué es lo que harás?

—Me marcharé, ¡pardiez!

—No.

—¿Quién me lo impedirá?

—Yo.

—¿Con qué derecho?

—Con el de mi voluntad.

—Me tiene sin cuidado tu voluntad, amigo mío...

—Pues no debe tenerte, te lo aseguro... ¡porque...

Y apretó al mismo tiempo los puños.

—¡Sí, ya sé que algunas veces pones una cara!... pero después de todo, soy libre!...

—¡Matilde, te suplico!...

—Ya estoy muy cansada... Me habías prometido verdaderas maravillas... Eras noble, eras rico... poseías no sé cuántas cosas... yo llevaría una existencia de princesa y taratata, taratata...

—Desde hace dos años, ¿qué te ha faltado?

—Los principios no han sido del todo malos; pero, ¿y después?...

—Ten un poco de paciencia.

—Sí, estoy enterada; me lo sé de memoria... Todo es cuestión de unos días... Y después, el señor cuenta y ajusta los gastos, el señor me reprocha por gastar demasiado. Algunos billetes de mil francos.

—Más de ciento.

—¿Estás segura?

—¡Sí!—contestó Datrés con voz sorda.

El miserable sabía lo que aquella cantidad le costaba de robos y asesinatos.

—Quisiera yo ver tu libro de ingresos y gastos—continuó Matilde furiosa,—porque te alabas de un modo exagerado... Además, aun cuando por tu parte, desconfiás de mí, nunca me has llevado a que conozca a tu hermana ni me dices de donde vienes ni a donde vas... Esto no es tolerable... Cuando se vive con una persona, cuando se la está repitiendo constantemente que se la ama, que se la adora, se debería tener un poco más de confianza con ella, y no guardarla todo para sí...

Que importa mi existencia exterior si cuando estoy aquí, a tu lado,

—¡Taratata!... ¿Es que acaso sé yo de donde vienes ahora mismo, por ejemplo?

Aquella pregunta causó en Datrés un profundo estremecimiento.

—Es que—continuó la señorita Bermeja, fuera de sí—puedo acaso contar con el porvenir?... ¿Es que sé siquiera que te llamas verdaderamente Paul de Morandi, y si tienes una hermana que es baronesa y si tienes padres que te mandan la renta?...

—¡Cállate desgraciada!...

—Caramba, puesto que no tienes ninguna

oficial, ni ninguna...

El abogado defensor protestó indignado contra la arbitrariedad del alcalde, y la sentencia se ha aplazado para fines de febrero.—R. BLASCO.

Francia en los funerales de la Reina.

Paris 27, 15.25. El ministro de Marina M. Lanessan, ha ordenado que el crucero Dupuy de Lome vaya a presenciar los funerales de la reina Victoria.—R. BLASCO.

LOS ELÉCTRICOS

Anoche se verificó la prueba oficial de los tranvías, con motor eléctrico, que harán el recorrido por la línea de Estaciones y Mercedes. A las once partieron de la esquina de la calle de Carretas dos coches nuevos, engalanados con la bandera belga y española en el trolley, en los que hicieron el viaje los invitados a la fiesta, que fueron los concejales de las comisiones de Obras y Policía urbana, el ingeniero de obras públicas Sr. Aldrete, varios otros funcionarios técnicos y el director ingeniero y alto personal de la Compañía General de Tranvías.

Sin entorpecimiento alguno llegó a la expedición al término de su viaje, en las cocheras del Pacífico, volviendo de nuevo a la Puerta del Sol, invirtiendo sólo dos minutos en el regreso. Sin parar en la Puerta del Sol, porque la velocidad adquirida por el coche al bajar la calle de Carretas permitió a éste llegar sin trolley a la de Preciados, arrastró de nuevo el convoy en dirección a la Bombilla, haciendo el viaje redondo con toda felicidad. Desde el Pacífico a este último punto se invirtió media hora.

A la una próximamente terminó la prueba, y para reparar las fuerzas de los viajeros, la compañía los obsequió espléndidamente en Fornos con flambés, pastas, vinos y buenos tabacos. Por el feliz éxito de las pruebas y la prosperidad de la compañía, brindaron los señores Lastres, Cánovas y Vincenti.

Al paso del tranvía eléctrico en los barrios extremos como el Pacífico y el paseo de San Vicente, la gente aplaudía entusiasmada, porque veía realizada una mejora que ha de reportar grandes beneficios a aquellas apartadas barriadas. Mañana empezará el servicio público entre el Pacífico y la Puerta del Sol, y en cuanto se coloquen los cables en ésta, se hará el recorrido hasta la Bombilla y Glorieta de Quevedo, sin más que parar en el tránsito para tomar y dejar viajeros.

EL INCIDENTE DEL LORD MAYOR

El Times ha publicado una nota anunciando que el lord mayor de Londres, después de haber firmado la proclamación del nuevo Rey de Inglaterra, Eduardo VII, se quedó en la sala del Consejo privado, y que el duque de Devonshire, miembro de este Consejo, le hizo salir de la habitación. El incidente no es nuevo; había sucedido ya durante la coronación de la Reina Victoria, y seguirá produciéndose si el lord mayor, representante puramente honorífico de una corporación de negociantes, intentase elevar su posición a la altura de consejero privado.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS

La cuarta sesión celebrada ayer tarde ha sido una de las más largas de la temporada. Se despedía el director alemán Max Erdmannsdorfer, y con ese motivo ha echado el resto, como vulgarmente se dice.

Se ejecutó por primera vez la ópera de Ricardo III, del compositor Federico R. Volkman, director de la escuela musical de Pesth é inspirada en el drama musical de Shakespeare. No gusto.

En cambio se repitieron el adagio y el scherzo de la sinfonía en la menor, de Saint Saens, que fué un prodigio de ejecución. También fué el maestro Erdmannsdorfer objeto de calurosas ovaciones al terminar la tercera sinfonía de Beethoven, que por sus grandes desarrollos musicales en los tiempos y la factura irreprochable en toda ella, merece contarse entre las primeras obras de este ilustre compositor.

Tasso, poema sinfónico de Liszt, ya oído en conciertos anteriores, se aplaudió y se admiró una vez más su fecunda instrumentación y sus efectos entremezclados con los sonidos de la cuerda, la madera y el metal. A la hora de retirarnos del teatro seguía el concierto y el maestro Erdmannsdorfer continuaba alcanzando aplausos del público y de los profesores de la Sociedad.

EXTRANJERO

Por telégrafo

Vieuxtemps.

Bruselas 27, 9.31. El compositor Luciano Vieuxtemps, hermano del famoso violinista, ha fallecido víctima de pertinaz dolencia.—PICARD

El puerto de Montevideo.

Nueva York 27, 7.10. Un telegrama de Montevideo da cuenta de que las Cámaras han acordado autorizar las contrataciones de las obras del puerto.—AZOR.

TOREROS Y TOROS

Seis toros de Trespalacios.—Matadores: Saleri, Cocherito de Bilbao, Gallo de Valencia y el famoso D. Tancredo. Tendidos, palcos y gradas atestadas. La tarde primaveral. A las tres presentóse en el palco el presidente, Sr. Nicoló.

Primero

Jabonero sucio, corniabierto, tipo veragüño desde el testuz al rabo. Saleri le dio tres verónicas, muy paradito y ciñéndose de verdad. Blandito y mansurrón—el toro—tomó cuatro varas por cero caballos.

Alternaron los matadores en los quites, con arte Saleri, valiente Cocherito, y loco de entusiasmo Galillo, quien terminó uno arrojándole ante el toro.

Zurini y Rubito banderillaron medianamente con los pares de rigor. Saleri se encontró con un guardacantón en vez de toro.

Abusó del trapo, y al matar se dejó desearadamente. Un pinchazo malo, y media baja y perpendicular fueron las proezas que realizó el madrileño.

Oyó pitos. Segundo. Berrendo en jabonero, bien criado, brocho de herramientas.

Resultó un buey por el estilo de sus antepasados. No hay que olvidar que esta ganadería desciende en línea recta de reses veragüñas.

En vista de que no quiso tomar vara alguna se le tostó. Cayetano y Torerito de Madrid, con valor y arte, le quemaron al buey con cuatro pares de avivadores.

Cocherito aburró al público por empeñarse en torear al manso, que a cada pase tomaba las de Villadiego, haciendo correr al matador de extremo a extremo del ruedo. No en mal hora se convenció de lo inútil de su empeño, y a paso de banderillas tumbó al buey de una estocada baja.

Palmas en abundancia. Tercero. Jabonero sucio, astiblanco, de bonitas hechuras.

Galillo de Valencia, con decisión, le soltó tres mantanzas y una revólvera graciosamente. El primer tercio, aunque fué llevado con mucho barullo, resultó animado en parte, porque el toro medio cumplió, y Cocherito en un quite se agarró al rabo y hubo palmas y olés.

Varas cuatro y cero caballos. Llegó la res a banderillas huida y deseando que no la molestaran. Bonita y el Pollo cumplieron, agarrando tres pares desiguales.

Los chicos se metieron con valentía a cumplir su obligación. Galillo, que debutaba en esta plaza, demostró valor. Lo que no vi por ninguna parte fué su habilidad.

Se la había dejado en casa. Milagrosamente salió con bien de esta primera prueba, que fué media estocada dada como ni el mismo podrá explicar.

DON TANCREDO Silencio sepulcral, estupefacción inmensa. Colocase el hombre en el pedestal y soltó un toro castaño, chorreao, que salió entrecorriendo y mirando alternativamente al público y a D. Tancredo.

Llegóse la res a nuestro héroe, y cuando estuvo a dos metros de él, inició el arranque, quedándose como petrificado en el instante de tirar el derrote.

D. Tancredo, en aquel psicológico momento, ni pestañeaba. El toro dio la vuelta alrededor de la fingida estatura, olióla y fuese.

Un aplauso estruendoso resonó en todos los ambientes de la plaza.

Este ruido hizo que el toro se revolviere, y D. Tancredo entonces puso pies en polvorosa.

Hoy ha sido emocionante en extremo el experimento tancredi.

Fué bravo este toro. Cinco varas por dos caballos en la arena, y quites de coletes estemporáneos por Cocherito y el debutante.

A petición del público banderillaron los espaldas. Galillo puso su par, cambiándose.

Cocherito de Bilbao intentó imitar a Fuentes, y se contentó con cuarter medio par. Saleri segó sus dos rehiletes, y se varió de tercio.

Un bonito cambio en la cabeza con la muleta plateada, muy lucido y perfecto, fué el primer pase de Saleri.

El toro, noble y audiente con bravura al trazo. El madrileño toró bien de muletas, desde cerca y parado, y citando a recibir, dejó en el morrillo, pero atravesada, media estocada.

El niño se echó fuera. Terminó su faena con un certero descabello a pulso. Aplausos. Quinto.

Negro, bragado y de respeto. Cocherito le lanceó de capa, atropellándose en el reducido mantazo, por no estirar los brazos. Se enmendó bien, y los restantes fueron buenos; terminando con una navarra lucida. ¡Qué me la traigan!

El público ovaciona a D. Tancredo, que ocupa el palco n.º 8. Demostrando voluntad, tomó el de Trespalacios cuatro varas y mató un penco.

Nada de particular en banderillas, como no sea la tendencia a huir que se apoderó del bicho.

Entre un verdadero enjambre de peones que estorbaban, más que otra cosa, con sus capotazos, empezó a pasar de muleta el de Bilbao, no logrando sujetar al prófugo, y enseñándole lo que no sabía.

Cuadróse el toro, porque le vino en gana, y Cocherito recostó una estocada a volapié, atravesadísima, por salirse de la suerter y volver la cara.

Faena nueva é interminable de pases y más pases, y sin estar el toro en suerte, suelta un pinchazo tendido, recibiendo un achuchón. Terminó con una buena estocada a volapié, en las tablas, metiéndose con coraje.

Por ahí debió empezar para no darnos la lata. Sexto. Capirote y botinero, y mogón de los dos.

El Gallo quiso cambiarse de rodillas, y por poco así tiene que sentir. Después toró de capat, y también le hicieron cosquillas los cuernos.

Varas que tomó el mocho, cuatro, y dos caballos para el arrastre. Bien con los palos el Pollo. Galillo demostró en su faena con este toro su ignorancia, y que en sus manos la muleta no le sirve de defensa.

Al tercer pase fué cogido, y no tuvo un disgusto serio porque el toro era mogón. Mató al toro de un estocazo. El Buñolero Chico.

De Inglaterra

Por telégrafo

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

Se estrecha la amistad de Guillermo II con Eduardo VII.

Berlin 27, 7.54. La Gaceta de Westfalia asegura que el Emperador Guillermo II se ha mostrado descontento de que las Cámaras alemanas no levantaran la sesión en señal de duelo al saber la noticia de la muerte de la Reina Victoria.

En compensación de esta falta, ha ordenado el Emperador que la escuadra alemana vaya a los funerales. Al terminar estos, el príncipe Enrique de Prusia, hermano del Emperador, irá a Holanda a bordo del Irena, para asistir a la boda de la Reina Guillermina.

También se dice que el Emperador Guillermo otorgará al Rey Eduardo el título de almirante de la escuadra alemana, como agradecimiento al título de feldmariscal, que se le ha concedido.—HOLDZMAN.

El Rey a la marina y al ejército.

Londres 27, 8.40.

El Rey Eduardo VII ha dirigido distintos mensajes a la marina y al ejército, agradeciéndoles los servicios leales y gloriosos que prestaron a la Reina Victoria, prometiendo velar por sus intereses y su bienestar, y afirmando la confianza que tiene en la fidelidad y lealtad del ejército y de la marina.—HARRY.

En honor de Guillermo II.

Londres 27, 9.43.

Un telegrama de Cowes dice que hoy habrá iluminaciones públicas en el Hoenzollern con motivo del cumpleaños del Emperador Guillermo II. El Kaiser ha recibido mensajes de felicitación y muchos regalos, figurando entre estos algunos muy valiosos del Rey y de la Reina de Inglaterra.—HARRY.

Por qué no va el Czar a Londres.

Londres 27, 13.40.

Parece cosa resuelta que el Czar Nicolás II no vendrá a asistir a los funerales de la Reina Victoria por habérselo prohibido los médicos. Igualmente le ha sido prohibido a la Czarina, a consecuencia de hallarse su embarazo muy adelantado.—HARRY.

La demostración naval.

Londres 27, 13.46.

Continúan haciendo activamente los preparativos para los funerales. Es seguro que irán a caballo, acompañando al cadáver, el Rey Eduardo VII, el Emperador Guillermo II, y los príncipes reales. Todavía no se ha determinado bien el itinerario.

La parte más importante de la solemnidad será la demostración naval. Tomarán parte todos los buques de guerra disponibles de la marina inglesa, y además ha ordenado el Emperador Guillermo que vengan los mejores de la escuadra alemana, que serán cinco acorazados y cinco cruceros.—HARRY.

Ocho millones de curiosos.

Londres 27, 13.55.

Según los cálculos de la policía, se supone que en las calles de Londres podrán presenciar los funerales de la Reina Victoria ocho millones de espectadores. Los curiosos afluyen de cincuenta leguas a la redonda. Las comisiones extranjeras se alojan en el palacio de Buckingham.—HARRY.

La espada del Kaiser.

Londres 27, 13.52.

Con motivo de ser hoy el cumpleaños del Emperador Guillermo II, el duque de Connaught, hijo menor de la Reina Victoria, le ha hecho entrega solemne de la espada de feldmariscal. A bordo del Hoenzollern visitarán hoy al Emperador el Rey y los príncipes.—HARRY.

A bordo del Hoenzollern.

Londres 27.

Según noticias de Cowes, esta tarde se ha dado un bote a bordo del Hoenzollern, en el cual se han cambiado muy cariñosos brindis por el Emperador Guillermo II, y el Rey de la Gran Bretaña.—FABRA.

NOTAS DE SPORT

Egrima

El Cercle de l'Union Française, con ocasión de encontrarse entre nosotros su compatriota el gran Merignac, celebró anoche un asalto de armas, en el que hicieron gala de su destreza maestros y amateurs franceses y españoles. El pabellón tricolor de la nación vecina, se veía enlazado con nuestra bandera roja y amarilla (no siempre se da de llamar gualda al fante), y plantas y arbustos adornaban la escalera y los salones del local que en la calle de Alcalá ocupa dicho círculo.

Formaban el público que presenciaba los asaltos muchas y bellas damas de la colonia francesa residente en esta capital, y muchos de los individuos masculinos de dicha colonia, amén de casi todos los amateurs madrileños con que cuenta la egrima.

Inauguróse la sesión con un bonito asalto a florete entre los hermanos Darío y Pablo Fernández, discípulos de la sala de Ducoussó.

Horror! ¡Dios hermanos frente a frente! Pues, sin embargo, al público le gustó, y aplaudió el juego de los infantiles tiradores que, antes del asalto, hicieron la muralla a la perfección.

El maestro Huete, y el entusiasta amateur y fundador del Círculo de la Egrima de San Sebastián, Sr. Domínguez, midieron después sus fuerzas con un asalto muy movido a florete, en el que ganó este último la bella.

Pardini, el profesor de la Academia de Caballería, sirvió de contrincante al amateur señor Creus, que debutaba anoche en público. Ambos tiradores fueron muy aplaudidos, y el Sr. Creus demostró que es de los que tocan.

Elegante, correcto y movido fué el asalto a sable entre el profesor italiano Sig. Miglinozzi y el profesor del Cercle de l'Union Française, M. Roque.

Hubo fases que hicieron romper en aplausos al público, aplausos que se reprodujeron después de la bella, que ganó el modesto y simpático maestro M. Roque.

Ambos tiradores fueron muy aplaudidos, y el Sr. Creus demostró que es de los que tocan. Elegante, correcto y movido fué el asalto a sable entre el profesor italiano Sig. Miglinozzi y el profesor del Cercle de l'Union Française, M. Roque.

Hubo fases que hicieron romper en aplausos al público, aplausos que se reprodujeron después de la bella, que ganó el modesto y simpático maestro M. Roque.

Ambos tiradores fueron muy aplaudidos, y el Sr. Creus demostró que es de los que tocan. Elegante, correcto y movido fué el asalto a sable entre el profesor italiano Sig. Miglinozzi y el profesor del Cercle de l'Union Française, M. Roque.

Hubo fases que hicieron romper en aplausos al público, aplausos que se reprodujeron después de la bella, que ganó el modesto y simpático maestro M. Roque.

Ambos tiradores fueron muy aplaudidos, y el Sr. Creus demostró que es de los que tocan. Elegante, correcto y movido fué el asalto a sable entre el profesor italiano Sig. Miglinozzi y el profesor del Cercle de l'Union Française, M. Roque.

Hubo fases que hicieron romper en aplausos al público, aplausos que se reprodujeron después de la bella, que ganó el modesto y simpático maestro M. Roque.

Ambos tiradores fueron muy aplaudidos, y el Sr. Creus demostró que es de los que tocan. Elegante, correcto y movido fué el asalto a sable entre el profesor italiano Sig. Miglinozzi y el profesor del Cercle de l'Union Française, M. Roque.

Hubo fases que hicieron romper en aplausos al público, aplausos que se reprodujeron después de la bella, que ganó el modesto y simpático maestro M. Roque.

Ambos tiradores fueron muy aplaudidos, y el Sr. Creus demostró que es de los que tocan. Elegante, correcto y movido fué el asalto a sable entre el profesor italiano Sig. Miglinozzi y el profesor del Cercle de l'Union Française, M. Roque.

Hubo fases que hicieron romper en aplausos al público, aplausos que se reprodujeron después de la bella, que ganó el modesto y simpático maestro M. Roque.

Ambos tiradores fueron muy aplaudidos, y el Sr. Creus demostró que es de los que tocan. Elegante, correcto y movido fué el asalto a sable entre el profesor italiano Sig. Miglinozzi y el profesor del Cercle de l'Union Française, M. Roque.

Hubo fases que hicieron romper en aplausos al público, aplausos que se reprodujeron después de la bella, que ganó el modesto y simpático maestro M. Roque.

Ambos tiradores fueron muy aplaudidos, y el Sr. Creus demostró que es de los que tocan. Elegante, correcto y movido fué el asalto a sable entre el profesor italiano Sig. Miglinozzi y el profesor del Cercle de l'Union Française, M. Roque.

Hubo fases que hicieron romper en aplausos al público, aplausos que se reprodujeron después de la bella, que ganó el modesto y simpático maestro M. Roque.

Ambos tiradores fueron muy aplaudidos, y el Sr. Creus demostró que es de los que tocan. Elegante, correcto y movido fué el asalto a sable entre el profesor italiano Sig. Miglinozzi y el profesor del Cercle de l'Union Française, M. Roque.

Hubo fases que hicieron romper en aplausos al público, aplausos que se reprodujeron después de la bella, que ganó el modesto y simpático maestro M. Roque.

Ambos tiradores fueron muy aplaudidos, y el Sr. Creus demostró que es de los que tocan. Elegante, correcto y movido fué el asalto a sable entre el profesor italiano Sig. Miglinozzi y el profesor del Cercle de l'Union Française, M. Roque.

mento para regalar a la princesa de Asturias un objeto de arte.

Se ha verificado una recepción en el consulado alemán, suprimiéndose los festejos de la comitiva a causa de la muerte de la Reina Victoria.

La comisión argentina saldrá el martes por Peripán, no regresando hasta que Benlure haya terminado el jarrón.—FIGUEROA.

Pidal en el Senado.

Oviedo 27, 13.45.

Hoy se ha verificado la elección de un senador por esta circunscripción, con extraordinaria concurrencia.

Por 155 votos ha sido elegido D. Alejandro Pidal.—PESA.

Elecciones de senadores.

Santiago 27, 13.45.

Se ha verificado la elección de un senador por la Universidad, habiendo obtenido 45 votos don Eduardo Hinojosa, actual gobernador civil de Barcelona.

El cuerpo electoral se compone de 75 compromisarios.—MENCHETA.

Tarragona 27, 13.40.

Se ha celebrado sin novedad, la elección de un senador, habiendo resultado elegido a conde de Pidal, sin oposición, por 155 votos.—MENCHETA.

LAS CARRETERAS EN ESPAÑA

El real decreto que sobre este asunto ha publicado la Gaceta parece encaminado a resolver un verdadero problema, el de contentar a sus verdaderos límites el plan general.

En 1878 la red general de carreteras del Estado constaba de 40.664 kilómetros, y siendo en la actualidad de 84.000 kilómetros próximamente, resulta un aumento de cerca de 44.000 kilómetros.

El coste de las carreteras construidas y en construcción puede calcularse en 140 millones de pesetas. Debe agregarse además el importe de los terrenos expropiados y la conservación de los ya terminados, que puede apreciarse en 450 pesetas por año y kilómetro.

Los presupuestos de los 4.000 kilómetros que hay, con sus proyectos aprobados, ascienden a la cantidad de 90 millones de pesetas.

Los 30.000 kilómetros en que pueden aproximadamente cifrarse las carreteras hoy pendientes de estudio y sin estudiar en el plan general del Estado, representan, si se llegaran a construir, un gasto de 750 millones de pesetas, a razón de 25.000 pesetas por kilómetro.

El aumento del número de kilómetros de carreteras incluidos en el plan ha sido en los últimos veinte años considerable en algunas provincias, pudiendo, como ejemplo, citarse las siguientes:

Table with 4 columns: A principio de 1881, A finde 1900, Diferencia. Rows: Huesca, Badajoz, Ciudad Real, Burgos, Zaragoza, Oviedo.

Para comprender, sobre los datos que preceden, el desconcierto de nuestro plan de carreteras y el inmenso gravamen que por este concepto pesa sobre nuestro presupuesto de Estado, recuerda el preámbulo del real decreto que las carreteras nacionales en Francia sólo miden en junto 38.000 kilómetros, 2.000 más que las construídas y en construcción que tenemos a la fecha en España, y 46.000 kilómetros menos que las que figuran hoy incluidas en nuestro plan general de carreteras del Estado. En cambio en Francia los caminos provinciales y vecinales llegan a la elevadísima cifra de 546.000 kilómetros, mientras sólo contamos en España por vías de este concepto con la reducida longitud de 27.000 kilómetros.

Los dos remedios capitales que en este particular se imponen con toda urgencia a la previsión de Gobierno consisten, por consiguiente, en poner coto a la limitada extensión de la red del Estado y en organizar cuanto antes nuestro servicio de caminos secundarios, que tan importante y fecundo desarrollo va alcanzando en las demás naciones.

A este último propósito, el gobierno presentará muy en breve un proyecto de ley de caminos provinciales y vecinales sistemáticamente desarrollado sobre la base de auxilio del Estado a las iniciativas locales para la creación de una gran red de caminos de poco coste, y ejecutados con base principal de recursos provinciales y municipales y de la prestación provincial.

dejas sola con tanta frecuencia?... ¿Por qué me veo obligada a comer sin ti y a morir de aburrimiento, con los codos apoyados encima de la mesa, esperando que el señor tenga la bondad de venir?...

rriormente de la sensación violenta que iritando a su amante experimentaba. Había pasado de los límites, no razonaba ya, y únicamente el instinto de conservación ordenaba sus movimientos.

trarias tú, dime, un hombre que te quisiera con un amor tan violento y tan exclusivo? No, no... todo esto son disparates que no hay ni que tener en cuenta... Olvidémoslo...

dolo con ligeras muecas de espanto.—Tenía un miedo tan grande, que todo lo veía de color de sangre... Me he equivocado... ¡Ah, sí, tenía mucho miedo!



